

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

LA NESECIDAD DE UNA NUEVA ALIANZA POLITICA FRENTE AL MUNDO ACTUAL

Lic. Medina Ana Laura

UNRC

Octubre del 2008.

anitamedina82@hotmail.com

La inherente globalización ha abierto a los países de América Latina una estructura de oportunidades para que inserten sus intereses en la agenda global, a lo que se le suma la tras nacionalización de espacios, actividades e intereses. Los estados latinoamericanos afrontan un juego de tensiones en cuyo centro aparece la pugna por la propiedad y utilización de recursos estratégicos, por lo que la región ocupa un lugar central para la dinámica geopolítica global que se nutre de tres fundamentos: recursos alimentarios, energéticos y demográficos. Frente estos desafíos la República Argentina deberá elegir formar una alianza regional importante para poder recomponer relaciones, principalmente económicas y de credibilidad, con el resto del mundo. El reto está, en seguir unidos a la política de Venezuela o elegir un cambio mediante una alianza profunda con el Brasil.

Argentina y Venezuela

Los últimos 4 años y medios, el estado argentino a privilegiado mantener una relación muy estrecha con la republica del Venezuela, tanto Néstor Kirchner como la actual presidenta de los argentinos, Cristina Fernández mantienen como aliado al izquierdista Hugo Chávez.

Expertos en asuntos latinoamericanos aún están a la espera de saber cuál será la orientación que seguirá Fernández. El gobierno de su esposo, Néstor Kirchner, dio preferencia a los asuntos internos frente a los externos, buscando levantar al país de la crisis financiera del 2001-2002, que lo dejó con una gruesa deuda externa y con la mitad de la población en la pobreza. Tras la recuperación de la Argentina, Fernández se presenta más visible y activa en el circuito internacional que su marido, y puede querer

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

dejar su marca en la relación bilateral (con EEUU. Pero aún no está claro si la presidenta Cristina quiere hacer cambios en algunas políticas clave, como la relación de la Argentina con Chávez, y su postura frente a la comunidad financiera internacional.

Los lazos entre la Argentina y Venezuela deberán seguir cordiales pero distantes.

En su gobierno, Kirchner optó por alejarse de Washington y cortar sus relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Y estrechó lazos con gobiernos izquierdistas de la región como el de Chávez, enemigo feroz de EEUU, quien ayudó a la Argentina luego de que la comunidad financiera le cerró las puertas por la moratoria y ha comprado deuda del país por más de U\$S 5.100 millones.

La mandataria enfrenta una alta inflación y una creciente demanda energética. Para atraer inversores lo cual se lograría con una buena relación con los acreedores y un visto bueno del FMI (Fondo Monetario Internacional). Los especialistas resaltan que ni a los demócratas ni a los republicanos les gusta Chávez., si ella lo defiende, como lo hizo en Madrid en agosto, eso no será positivo, afirmó que es lógico que la Argentina mantenga su agradecimiento a Venezuela por la ayuda económica durante la crisis, pero es posible que no aparezca tan cerca de Chávez. “Es probable que busque mantener una relación correcta y positiva con EEUU, pero no una alianza, como la que tienen Colombia y Perú.

El Gobierno espera con ansiedad la próxima declaración de Guido Antonini Wilson. La oposición calcula que el dinero gastado en la campaña de Cristina Fernández de Kirchner fue cinco veces mayor al declarado

Lo peor, para el Gobierno, todavía no pasó. A pesar del impacto que ya causó en la Casa Rosada el comienzo de las audiencias por el Valijagate, en Miami, los más importantes funcionarios saben que los próximos días serán aún más complicados para el oficialismo. El gabinete insistirá en su tesis de que Antonini es un “delincuente” y que debe venir a declarar al país. Cuentan ahora con un argumento a favor. Justo cuando la Casa Rosada lo esperaba, la Justicia “reactivó” la causa en la Argentina.

Argentina y Brasil

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Brasil es la economía más grande América del Sur y una de las potencias industriales del mundo. Argentina es la segunda economía de la región, más allá de sus declives y cíclicas crisis. Los acuerdos firmados entre los dos Estados tienen por lo tanto un valor cuya trascendencia se podrá apreciar en el mediano plazo, siempre y cuando la orientación dominante sea la del acuerdo.

Las reiteradas declaraciones de los gobiernos de Brasil y la Argentina a favor de la integración económica en el **MERCOSUR** parecen haberse expresado con testimonios concretos. Es necesario concretar una buena relación política-económica entre ambos estados. La reacción del gobierno de Néstor Kirchner no fue favorable al diálogo, para el ex presidente, el aliado estratégico en la región era Venezuela. Las diferencias públicas entre ambos mandatarios fueron suavizadas por la diplomacia, pero lo cierto es que las relaciones económicas se resintieron.

Cristina Kirchner ha cambiado de actitud, pretende mantener con Brasil una buena relación tanto económica como política. El principal acuerdo firmado por los mandatarios es el de la unificación de la moneda para las transacciones comerciales. Todas las operaciones económicas se harán con las monedas brasileña y argentina. Prescindir del dólar agilizará el flujo comercial e implicará para los empresarios, y muy en particular para los pequeños, liberarse de comisiones y costos. El acuerdo estipula una serie de pasos técnicos para que los bancos puedan viabilizar estas operaciones sin mayores trabas burocráticas.

No obstante, hay interrogantes respecto de algunas cuestiones puntuales. En primer lugar, aparecen las asimetrías económicas entre ambos países que, de profundizarse, pueden generar inconvenientes muy serios. A ello, habría que agregarle el impacto que estos acuerdos podrían tener en los restantes países integrantes del MERCOSUR. En principio, los gobiernos de Uruguay y Paraguay no han hecho declaraciones, pero sin duda deben estar estudiando las consecuencias que este acuerdo puede provocar en sus economías.

Hubo otros entendimientos. El más importante es el que establece reglas de juego con respecto a la importación y exportación de combustibles. Las negociaciones merecen ser consideradas porque ya se sabe que Brasil es un país exportador de energía

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

mientras que la Argentina ha empezado a ser importador. En la misma línea, hay que valorar la compra de aviones y los acuerdos en materia satelital. En todos los casos, será el tiempo el que permita apreciar la trascendencia de estas negociaciones. Lo que interesa desde el punto de vista político es que la relación entre la Argentina y Brasil ha vuelto a adquirir carácter estratégico.

Ha llegado el momento de ponerse a temblar. La debacle económica que desde Wall Street sacude al mundo ha tomado tal grado de intensidad que la pregunta ya no es si va a pegar a la economía de Latinoamérica, si no de qué forma va a hacerlo.

El agravamiento de la crisis, sin embargo, no ha hecho variar un elemento importante de anteriores análisis: la mayor parte de los países de la región se mantienen en mucho mejor pie que en el pasado para aguantar el huracán. Algunos más que otros. Paradójicamente, son aquellos que han seguido las políticas económicas más prudentes, es decir, los más alineados con el sentido común de la economía de mercado, los que presentan las mayores fortalezas. Los menos ortodoxos, si bien muestran también buenas cifras macroeconómicas, pueden ser más vulnerables dada su proclividad a mantener altos niveles de gasto público y controles sobre la economía que a la larga generan desequilibrios y fuertes distorsiones.

Pero la crisis trae también un riesgo político para América Latina: que el libre mercado y el capitalismo como sistema se desprestigien. Varios líderes de la región han salido a comentar la crisis como una prueba de que el sistema no sirve. Algunos, como la presidente de Argentina, Cristina Fernández, anunciando el derrumbe del primer mundo. Otros, como el ex presidente Ricardo Lagos, recordando la figura de la privatización de las ganancias y la socialización de las pérdidas. Capitalismo de casino es el nuevo término en boga que amenaza con aplicarse a cualquier forma de economía de mercado.

Es cierto que la crisis actual es consecuencia de los grotescos excesos cometidos por la industria financiera, agravados por los errores de la gestión económica del presidente George W. Bush. Pero el problema no es el sistema en sí. Es la deficiente regulación de los mercados financieros. En los últimos ocho años ha habido una excesiva ideologización de la conducción económica que ha llevado a las autoridades

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

estadounidenses a hacer oídos sordos a las señales del mercado. Este error de poner la ideología sobre la realidad de la economía es también una de las principales razones tras el rechazo de los legisladores republicanos al paquete de salvataje que propuso su propio presidente.

Pese a esto, es bueno recordar que la economía de mercado es la que mayor bienestar y prosperidad ha traído a la sociedad. Basta ver los avances en crecimiento económico y reducción de la pobreza que muestran los países latinoamericanos que la han adoptado en los últimos veinte años. Posiblemente esto es difícil de entender para alguien que ha visto cómo su fondo de pensión ha perdido 15% o 20% de su valor en unas pocas semanas. Pero la evidencia histórica demuestra que el mercado como sistema -no como ideología- es el que sienta las bases más sólidas para el desarrollo. Y si algo no funciona bien, tampoco hay que tenerle miedo a la regulación. No estamos hablando de ese tipo de regulaciones que dan a los burócratas poderes absolutos de decisión. Estamos hablando de regulaciones prácticas, no ideológicas, que sirvan para prevenir y corregir los eventuales excesos que se puedan dar en una economía abierta.

En estos tiempos en que las emociones pesan más que el raciocinio, es importante que los líderes de la región se centren en el análisis racional de los problemas que golpean al mundo y no se dejen tentar por el discurso fácil y oportunista.

El por que de la alianza estratégica con el Brasil

El Brasil: Potencia Energética

A nivel externo y pese a contar con grandes recursos petroleros y gasíferos, el interés nacional de Brasil nunca buscó confrontar con los grandes países desarrollados, ni siquiera transformar radicalmente el orden mundial pese a la promesa de Lula da Silva de afianzar el liderazgo regional y mundial de su país.

Esta situación plantea una contraposición con aquellos países de medio oriente, poseedores de hidrocarburos como Brasil, que utilizan la posesión de este activo energético para enfrentar el discurso hegemónico de los Estados Unidos.

Con la consolidación de su papel preponderante en materia energética en Sudamérica a partir de los nuevos yacimientos offshore de gas y petróleo. Brasil

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

consolida su papel de socio estratégico de los Estados Unidos en la región, sin que ello implique un alineamiento estricto a su política exterior. El ejercicio de su liderazgo, es de tipo cooperativo, afianzando su rol predominante en la región y el mundo a través de un discurso pacificador y benévolo.

Petrobrás ha sido históricamente, la punta de lanza para la estrategia energética internacional del país. Gracias al apoyo de capitales externos y nacionales y fundamentalmente a una política coherente de estado, la empresa ha invertido a lo largo de los años en capacitación, desarrollo y nuevas fuentes de exploración hasta situar hoy a Brasil como el octavo productor de petróleo en el mundo. Paralelamente, parece ser que la estrategia del Brasil como potencia energética va más allá del terreno internacional involucrándose en la política interna. Se ha barajado en Brasilia la posibilidad de crear una nueva empresa estatal que compatibilice rentabilidad con equidad a partir de las nuevas rentas petroleras.

Con uno de los hallazgos de hidrocarburos más grandes de los últimos 30 años, confirmando finalmente el septiembre de este año, Brasil protagoniza un verdadero cambio regional y mundial que plantea nuevos desafíos a sus pares en la producción de energía como Venezuela y Bolivia y a estados de menor escala, como la Argentina quien debe aprovechar las oportunidades de crecimiento del vecino país a escala mundial.

Desde el inicio de la presidencia de Lula da Silva, Brasil intenta llevar adelante una política consensuada y cooperativa mediante alianzas con otros países. Un estilo de liderazgo internacional diametralmente opuesto al unilateralismo elegido por las últimas administraciones de los EEUU, en este sentido ha optado por un estilo de liderazgo consensual como herramienta para ganar influencia en el plano exterior.

Al usar instrumentos blandos para objetivos duros, Brasil podría calificarse como una hegemonía cooperativa, ya que tiene la capacidad de acumular poder, compartir poder y asumir compromisos internacionales.